



Discurso en la antigua Casa-Prisión de Alicante (22-11-2014)

Cristina Sánchez

Bienvenidos.

En esta fecha y este lugar especialmente emotivos para los falangistas, vamos a presentar en Alicante el libro, manifiesto político, PEDIMOS Y QUEREMOS, MATERIALES PARA LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL. Y lo vamos a hacer sin complejos, frente a los que insultan la inteligencia y venden su alma al diablo por un voto. El libro es un compendio de reflexiones políticas, con las que hemos planteado un punto de partida para el debate político.

Podríamos incluso plantear un debate metapolítico, que como dice el profesor y compañero, Alberto Buela, es la disciplina que tiende a informar la acción política, integrando los valores tradicionales, o, como prefiere llamarles el ideólogo contemporáneo ruso, Alexander Dugin, sin ser tachado de fascista, de lo cual nos alegramos profundamente, valores eternos. Aún a pesar de que, ni eternos, ni tradicionales, gozan de buena fama los valores, enfrentados al depurado y refinado arte de la demagogia y el pillaje, tan de boga en nuestros días.

No os vamos a engañar, PEDIMOS Y QUEREMOS, contiene propuestas antisistema, anti régimen del 78 y anti Pactos de la Moncloa, propuestas contra este régimen que 40 años después, se manifiesta podrido y corrupto, como no podía ser de otra manera, dado los estándares políticos e ideológicos que abrazó desde su constitución. Propuestas que no van a gustar a todo el mundo, nosotros, a diferencia de los partidos del Régimen... del 78 y los partidos antisistema del Régimen... del 78, que han irrumpido en la escena política recientemente, entre otras cosas, debido a los generosos espacios televisivos que se les brindan a diario, en los medios oficiales del Régimen... del 78, no pretendemos gustar a todos. Primero porque no es realista.

Pero además, porque nos llega el criterio para entender, siempre que decidas abrazar el sentido común, que es imposible llamarse patriota, y defender a los separa-

tistas. Es imposible acabar con la corrupción, defendiendo las instituciones y administraciones públicas que la generan. Es imposible acabar con los recortes, sin acabar con los despilfarros de los 17 miniparlamentos y la casta autonómica que los habita y así, sucesivamente. Es imposible prometer soberanía al pueblo, si no tenemos claro que hay que salir de la OTAN.

Los falangistas llevamos ya muchos años ganando el premio limón, somos los nostálgicos, somos los antiguos, así como si Juan Jacobo Ruso fuese contemporáneo, y es así porque llevamos 40 años repitiendo que no se puede crecer como nación sin valores y sin Justicia. Hoy gracias a Dios, lo corroboran las más reputadas personalidades de todas las áreas y disciplinas. Ahora resulta que por fin, parece ser que estamos de acuerdo en que, cito textualmente, “no es una crisis económica sino una crisis de valores”. Y han descubierto América.

Bien, pues vamos a disentir de nuevo, llegan demasiado tarde, ahora también es una gravísima crisis económica. Una crisis provocada por la desintegración de la Patria y por su literal venta al mejor postor, esa Patria que, como todos sabéis, es un lujo para los ricos y para los oligarcas, pero una necesidad imperiosa para el pueblo y los trabajadores. Una crisis en la que el valor del trabajo está cuestionado por los grandes organismos internacionales, dirigidos a la sombra de intereses inconfesables, y a los que ha servido, sin duda alguna, nuestra partitocracia; una crisis que ha convertido nuestras empresas públicas y de servicios básicos en multinacionales al servicio del capital privado... de la mano de algunos presidentes, lo que hoy se traduce en hogares sin luz, agua y calefacción.

El sistema liberal es injusto, no porque ahora aparezcan corruptos como setas, consecuencia lógica del sistema, insistimos, sino, entre otras muchas cosas concretas, porque los campos de España ya no prosperan según la genuina iniciativa de sus agricultores, muy al contrario, desaparecen bajo los intereses de los funcionarios europeos, de los que, seguramente diría José Antonio, no tienen ni pajolera idea de lo que es un campo. Porque lejos de marcar la diferencia de calidad que siempre fue Marca España, con el cuidado personalizado de nuestras semillas y nuestros productos autóctonos, nuestra gente, está obligada a comprar las semillas a esa multinacional norteamericana de nombre inconfesable, que llena nuestras mejores tierras de productos transgénicos, secuestrando nuestro futuro y nuestra salud. Porque ya no tenemos muy claro si España es más de los españoles o de los chinos, y no lo digo por las tiendas omnipresentes, ni porque los aranceles sean inexistentes, ni por la competencia desleal que han promovido nuestros sucesivos gobiernos, que también, sino porque, además, les han vendido la deuda tuti pleni.

El liberalismo, además de crear corruptos sin descanso, rescata bancos y expropia hogares, con niños, padres y abuelos. No recorta en cargos de confianza, eufemismo de enchufes, en parlamentos, en políticos desocupados, en tarjetas black, en coches oficiales, en gambas sindicalistas, en comisiones, en viajes, en amantes, en subvenciones a partidos y sindicatos de partido, en las comidas de sus señorías

en el Congreso, sino en las comidas de los comedores públicos escolares, en Educación; y en enfermeras, médicos y especialistas, en Sanidad y en Dependencia, un área, para la que nunca llegaron más que migajas, cuando llegaron.

Todo esto, insisto por tercera o cuarta vez, he perdido la cuenta, no es más que una consecuencia lógica del sistema liberal, que además, en España, ha coincidido con los gestores más sinvergüenzas, impresentables y ladrones de toda Europa. Suma de sistema liberal y mala suerte.

Ahora bien, ha tenido que llegar el Régimen a estos extremos de indignidad y deslealtad al pueblo sin precedentes, para poder decirle al pueblo español que no somos unos nostálgicos.

Somos de nuevo los primeros en decir que es completamente necesario un cambio en las estructuras del Estado. Es necesario para acabar con este rapto de la patria, del trabajo, de la tierra y del destino de los españoles, un sistema de verdadera representación que sustituya y supere a este viejo sistema de participación, que supone que un 40% de los españoles mayores de edad, en el mejor de los casos, viertan un voto en una urna cada 4 años, para burlar de nuevo la confianza y la inteligencia de los españoles, sin que ello suponga precio alguno para los delincuentes. Y esta es una propuesta Nacional Sindicalista: queremos una cámara sindical. Pedimos y queremos compromiso. Que no vengan ahora imitadores a decir lo mismo, utilizando el velo de la demagogia y el oportunismo. Como es otra propuesta Nacional Sindicalista decir, claro y alto, que Falange Española y de la JONS, exige la salida inmediata de la OTAN y las bases norteamericanas de territorio español, como paso previo para la conquista de nuestra Soberanía.

No recuerdo donde leí una vez, “Si volviese a empezar, me exigiría a mí mismo cometer más errores, esa sería la señal inequívoca de avance en territorios nuevos e inexplorados. Está claro que cometer más errores no significa cometer siempre los mismos errores, eso no sería el prólogo del éxito, sino de la estupidez”.

Y lo digo hoy, desde aquí. Después de recordar que pasear por los pasillos, las celdas y el patio que fueron testigo de los últimos días de José Antonio, no nos ha convertido en unos nostálgicos, sino muy al contrario, en personas empeñadas en abrazar valores imprescindibles con el empeño de atesorar criterio suficiente para denunciar a aquellos que trabajan para arruinar, vender y vilipendiar a los suyos, a sus compatriotas. En alguien que exige Justicia e Integridad, aunque ello haya supuesto predicar en el desierto durante muchos años. Ya sabéis, los años del “España va bien” y del progreso...

Nos sirvió para entender que José Antonio es mucho más y algo muy sencillo: es ejemplo, y el ejemplo, decía un filósofo, no es la mejor forma de influir en los demás, es la única, al menos la única que no es fraude.

Recordar, sólo, que durante aquellos días, entre estos muros ya derribados, la mayor obsesión de José Antonio fue parar el enfrentamiento entre hermanos. Llegó a proponer un gobierno provisional y una amnistía. Aquellos documentos, que fueron directamente entregados al ministro de la Guerra, han pasado por muchos vericuetos, han viajado, han cumplido exilio y condena. Y cuando finalmente, han llegado a España en el interior de una maleta con el resto de sus enseres personales, a ningún medio de comunicación le ha interesado el documento político, mientras sí se hizo mofa en todos sin excepción, del resto de sus efectos personales. Si cualquier otro político español, de izquierdas o de derechas, hubiese intentado parar la guerra, seguramente hoy cosecharía homenajes y seguro, segurísimo, alguna placa dando nombre a una calle. No ha tenido tanta suerte como Margaret Thatcher o Santiago Carrillo, adalides de la democracia liberal.

En realidad, camaradas, ellos nos llaman nostálgicos, pero sólo somos diferentes. Diferentes porque no aceptamos la demagogia del pensamiento único. La mejor herramienta del liberalismo para evitar que se escuche cualquier voz disidente, para ahogar la libertad. Así es también a nivel mundial. La ideología de los derechos humanos, de las discriminaciones positivas de las minorías, -llámense lobbies-, como si la discriminación pudiese, en alguna de sus acepciones, ser positiva, criminaliza de hecho la diferencia utilizando las bombas, el terrorismo informativo o el racismo económico para anular a aquellos pueblos que están decididos a luchar por su destino, sus lazos culturales y espirituales. Nos unimos a ellos. Y les deseamos suerte en todas sus cruzadas contra el neoliberalismo económico y financiero. Contra los piratas del nuevo orden mundial. Contra el neocolonialismo anglosajón, hablemos claro. Desde aquí, hoy, permitidme mandar un fuerte abrazo de ánimo al pueblo Sirio, a los hombres y mujeres ucranianos de Novorossia, a los pueblos palestino y saharauí, por su defensa por la libertad desde la Resistencia.

Camaradas, es el momento, ese momento que tan bella e impecablemente definió José Antonio cuando dijo: “La política es una partida con el tiempo en la que no es lícito demorar ninguna jugada. En política hay obligación de llegar y de llegar a la hora justa. El binomio de Newton representaría para la Matemática lo mismo si se hubiera formulado diez siglos antes o un siglo después. En cambio, las aguas del Rubicón, tuvieron que mojar los cascos del caballo de César en un minuto exacto de la Historia”.

Sin embargo, debemos tener muy claro que no nos van a dar tregua. Si queremos estar ahí tendremos que ser más cautos, y probar nuevas estrategias para hacernos más visibles. Tendremos que ser, sencillamente, “inasequibles al desaliento”, que esas palabras pasen de ser nuestra frase favorita a la hora de sacar barriga, a ser nuestro credo.

Voy a terminar con el primer párrafo del prólogo del coordinador del libro, PEDIMOS Y QUEREMOS: Norberto Pico, dice: “Apatía, resignación, indolencia, dejadez, pa-

sotismo, abulia. De todas las enfermedades sociales que afectan a los españoles, esta es, en nuestro diagnóstico, la más grave. Porque, si el resto de dolencias acabarán por matar al cuerpo social, el pesimismo incapacita para la acción a los elementos sanos, que son los llamados a traer el remedio a la nación enferma”. Esta es la actitud.

Y a partir de ahí, si lo tenemos claro, vamos a hablar de política. Vamos a discutir, vamos a llevar a las redes sociales, a los bares, a las calles los “materiales para la reconstrucción nacional”. No deberíamos permitir que nadie saliese a la calle a triunfar con nuestro discurso camuflado, asegurando que no son “ni de izquierdas ni de derechas” para volver a defraudar al pueblo español.

Nos corresponde a nosotros, camaradas, aunque sólo sea porque, como dijo nuestro primer Jefe Nacional, “El que acierta con la primera nota en la música misteriosa de cada tiempo, ya no puede eximirse de terminar la melodía”.

Gracias.

[Texto del discurso de Cristina Sánchez en la antigua Casa-Prisión de Alicante en el acto de homenaje a José Antonio Primo de Rivera, que tuvo lugar en la mañana del sábado 22 de noviembre de 2014. Participaron como oradores también José David, Luis Soler y Jorge Garrido]